



## **Bicentenario del Congreso: Discurso del Presidente del Senado, Guido Girardi Lavín**

04 de julio 2011

### **BICENTENARIO DEL CONGRESO NACIONAL**

Celebramos hoy los 200 años desde que en la ciudad de Santiago se constituyera el Primer Congreso Nacional de Chile. Eran tiempos turbulentos en este territorio, donde una Nación y los patriotas recién descubrían sus capacidades autónomas y buscaban, a veces con más pasión que razón, el camino más adecuado para su desarrollo institucional.

Miramos hacia atrás y estamos agradecidos de quienes asumieron la tarea de reflexionar, por primera vez, sobre el orden constitucional y político que debía regir sobre el territorio más austral y remoto desgajado del vasto imperio español. Fue un aprendizaje duro, en buena medida porque se trataba de conceptos nuevos, no sólo en las jóvenes repúblicas latinoamericanas, sino en todo el mundo. La doble herencia de la revolución francesa y de la pionera democracia estadounidense, recién comenzaba a abrirse camino en un mundo donde se extiende cada vez más un sistema político que se funda en la separación de poderes, las elecciones libres, la alternancia en el poder, la vigencia de las libertades públicas y el respeto a los derechos humanos.

Han pasado dos siglos de una historia rica en sucesos de muy distinto signo. Dos siglos que han dejado una riquísima herencia cultural, literaria, histórica, artística, así como un capital institucional que tenemos que relevar una vez más. Dos siglos que también han tenido enfrentamientos, guerras civiles, conflictos fratricidas, el último de los cuales aún mantiene heridas abiertas. Dos siglos, en fin, en que aquella remota capitania meridional se ha convertido en una Nación libre y próspera, integrada al mundo, que busca incorporar a todos a su proyecto de desarrollo.

Quiero, en esta oportunidad, rendir un homenaje a quienes han participado en esta institución. A los fundadores. A hombres como Andrés Bello, que unieron desde el inicio el pensamiento y la labor parlamentaria, que tuvieron una visión anticipatoria con un código civil aun vigente y sobre todo reflexionaron, produjeron ideas y las transformaron en instrumentos de cambio, para construir un Chile mejor.

Son muchos otros los personajes notables de nuestra historia que participaron en este Senado.

En otros tiempos era, casi, un requisito necesario para postular a la Presidencia de la República. Arturo Alessandri, Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos, Gabriel González Videla, Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende, fueron Senadores. También lo fueron tres Presidentes de la República que hoy nos acompañan, el actual Presidente de la República, don Sebastián Piñera, don Patricio Aylwin -al que hacemos un especial reconocimiento- y don Eduardo Frei Ruiz-Tagle, quien ha vuelto a formar parte de esta institución. Otros juntaron acá experiencia y capital político para postular, pero la fortuna les fue adversa. Pienso, por ejemplo, en Eduardo Cruz-Coke, Arturo Matte, Luis Bossay, Radomiro Tomic. Sumemos nombres ilustres de Parlamentarios como Gabriel Valdés, a quien también le rendimos un especial homenaje por haber sido el primer Presidente del Senado en la transición a la democracia; el Diputado Luis Emilio Recabarren y el Senador Volodia Teitelboim. Recordemos que también hubo momentos dolorosos; Pablo Neruda fue también Senador, pero fue perseguido por una ley excluyente, conocida como “Ley maldita”, aprobada por este mismo Congreso; otros, como el doctor Carlos Lorca, murieron víctimas del terrorismo de Estado de Pinochet; y Jaime Guzmán murió víctima del terrorismo enfermo, en democracia.

Hoy reiteramos nuestro compromiso con la larga tradición republicana donde nuestra institución ha sido, y debe seguir siendo, uno de los principales espacios para la articulación de la diversidad que tanto hemos necesitado, para pensar Chile desde la diferencia y hacer de ésta una oportunidad para seguir avanzando.

Estos últimos 20 años sin duda fueron de crecimiento y progreso. Seguramente pasarán a la historia como uno de los mejores períodos de Chile. La Concertación llevó adelante un profundo y ambicioso proceso democratizador de la sociedad chilena con justicia social, avanzando en todos los ámbitos de la vida nacional.

Con el brutal y doloroso Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973, todos hemos aprendido lo duro que es perder la democracia y todos hemos dado muestras de que deseamos vivir en una sociedad cada vez más abierta, más tolerante, construyendo un país más justo, más igualitario, más participativo.

Hoy, 20 años después de la recuperación democrática, nuestra sociedad está en crisis. Es una crisis ética, de la primacía del interés personal por sobre el bien común, con la ayuda y complicidad de un poder económico monopólico, que nunca en la historia se ha concentrado en tan pocas manos.

En Chile últimamente, al igual que en todo el planeta, hemos vivido dramáticas experiencias, como la colusión de las farmacias y las utilidades excesivas de los bancos; y recientemente, el caso de La Polar. Exista o no una violación de la ley, situación que resolverá la justicia, la cuestión es nuevamente indicativa de una lógica perversa,

individualista, sin alma, que representa el abuso y sólo es posible por el blindaje y el silencio cómplice de muchos. Digámoslo claro: los especuladores son los verdaderos antisistema; los que no producen nada, pero dedican su vida a jugar a la ruleta financiera, de ellos estamos siendo rehenes. Eso es inaceptable.

En estos días, ha estallado el caso de una gran casa comercial, en que literalmente estafaron a la familia chilena y eso no es un caso aislado, es parte de una cultura de desregulaciones, de promoción de capitales especulativos y de una economía sin frenos, donde se instaló la primacía de la codicia y el desprecio por los ciudadanos.

A eso se suma un rol insuficiente de parte de instituciones responsables del Estado que se quedaron de brazos cruzados.

Estos son los valores de una globalización enferma que con urgencia tenemos que cambiar y que hoy, por el bien de la humanidad, miles de jóvenes intentan devolver al primer plano de las preocupaciones y reglobalizar exigiendo justicia.

Es una simplificación decir que todo lo ocurrido tiene que ver solo con una crisis financiera. La crisis es política, es del sistema en que vivimos. Una crisis de civilización que afecta a los valores y se expresa, entre otras muchas cosas, en la violación de los derechos humanos en razón de intereses económicos, en la tergiversación del concepto de libertad para amparar y promover desregulaciones financieras, en una globalización sin control ciudadano, hasta desembocar en una sociedad prisionera del mercado.

Y todavía algunos se sorprenden y no entienden porque miles de jóvenes han salido a la calle a defender su país, su naturaleza, sus derechos y el de las generaciones futuras a una educación pública y de calidad y a una vida digna.

Estos jóvenes no quieren más salud pública en la medida de la posible, no más educación pública en la medida de lo posible, no más aire limpio en la medida de lo posible, no más democracia y libertad en la medida de lo posible.

Nuestro Congreso, como lo ha hecho en el pasado, debe asumir esta interpelación. Son miles de jóvenes los que protestan en las calles. Al igual que a los que marchaban contra la dictadura, solo los acompaña el anhelo de un mundo mejor. Son ellos los patriotas que, hoy como ayer, nos vuelven a hablar de justicia y libertad. La mayoría de ellos nunca ha votado y son la principal posibilidad para lograr los cambios que la sociedad demanda. No le demos la espalda a nuestros jóvenes, no desaprovechemos esta oportunidad.

En el pasado, el Congreso Nacional fue el epicentro de apasionados debates en torno a las leyes que permitieron el voto femenino o la nacionalización del cobre, leyes que cambiaron la historia de Chile.

Hoy tenemos que acometer estos nuevos desafíos, tal vez más difíciles y complejos, que no pueden esperar. Hoy tenemos el desafío de escuchar, acompañar, representar y transformar la agenda de los ciudadanos en políticas públicas a través de leyes.

Los fundadores de la Patria fueron capaces de asumir los desafíos de su tiempo y lo hicieron a costa de enormes dificultades y costos personales. ¿Por qué no podemos hacer lo mismo en esta generación, cuando nuevamente nos jugamos por el futuro del país, de sus jóvenes, de quienes están aún por nacer?

Por ello, Invito al Gobierno, al Presidente, a los parlamentarios y a la ciudadanía, a trabajar en los grandes acuerdos, en las reformas que el país exige y que no pueden seguir esperando. En mejorar la calidad de la democracia aumentando -con claridad- la influencia de los ciudadanos y -desde ese horizonte- llegar a un acuerdo de largo alcance en educación y nuestro desarrollo energético.

Estimado señor Presidente ¡El Senado está disponible para responder a la urgente interpelación ciudadana! ¡Hacer cambios ya!: para dar más participación real y con ella, hacer una reforma educativa con un claro rol del Estado que restablezca el derecho a la educación y también una reforma energética protegiendo el medio ambiente!

No son sueños utópicos. Hemos progresado mucho y hemos logrado cambios sustantivos en el país en el curso de las últimas décadas. Seamos osados. Seamos valientes. Abramos las puertas al aire nuevo y fresco que viene de la calle, de esos ciudadanos que participan y piden un lugar en la historia. ¡Comprometámonos con conseguir resultados que sean admirados en 100 años más!

Este país, tal como lo hemos visto en otros lugares del planeta, tiene una ciudadanía que está recobrando su protagonismo y que quiere hacerse oír. Una ciudadanía que está viva, que se cansó del silencio y de la pasividad. Una ciudadanía que, como las de otras latitudes, es recorrida por vientos libertarios e igualitarios que debemos escuchar y representar.

También debemos preocuparnos de los nuevos desafíos y nuevas brechas del mundo que viene.

En el Congreso Nacional hemos creado una Comisión del Futuro. Un Consejo Científico y Humanístico de alto nivel, con académicos, con científicos, con intelectuales, para que nos apoyen en la definición de los grandes temas que realmente definirán el porvenir.

A fin de año, nos detendremos 48 horas con importantes sabios del mundo, premios nóbeles, científicos jóvenes a analizar los desafíos del mundo que viene en temas cruciales como la biotecnología, la nanotecnología y la informática, cuya unión nos cambiará la manera de vivir a través de la vida y la inteligencia artificial y los avances en células madres, envejecimiento celular e internet. Queremos, como país, conocer y aprender para decidir con conocimiento de causa y así poder tomar las oportunidades y evitar las amenazas.

Es un esfuerzo más por entender mejor el presente y adelantar el futuro. Con ello queremos aportar de mejor manera al debate.

Pero hoy, en la celebración de los 200 Años del Congreso Nacional, de esta institución que ha desempeñado un papel tan importante en la historia de Chile, quiero insistir en la necesidad de escuchar la voz plural de la gente, esa voz que resuena en las marchas, en las calles, en los liceos, en las universidades, en los lugares de trabajo, en las casas. Una voz que no podemos desoír. Una voz que nos insta a cumplir de mejor manera el mandato que nos otorgaron las urnas: representar al pueblo.

Y el pueblo quiere cambios, cambios profundos, cambios decisivos, que pongan a Chile en una nueva senda, en un nuevo recorrido, que integre a todos, que incorpore a todos, que reparta mejor las riquezas y las oportunidades.

Este es hoy y para el futuro nuestro principal desafío.

Vivan los jóvenes,

Viva la participación ciudadana,

Viva el Congreso,

Viva Chile.

Muchas gracias.

GUIDO GIRARDI LAVÍN

Presidente del Senado de Chile

Chile, Valparaíso, 4 de Julio de 2011